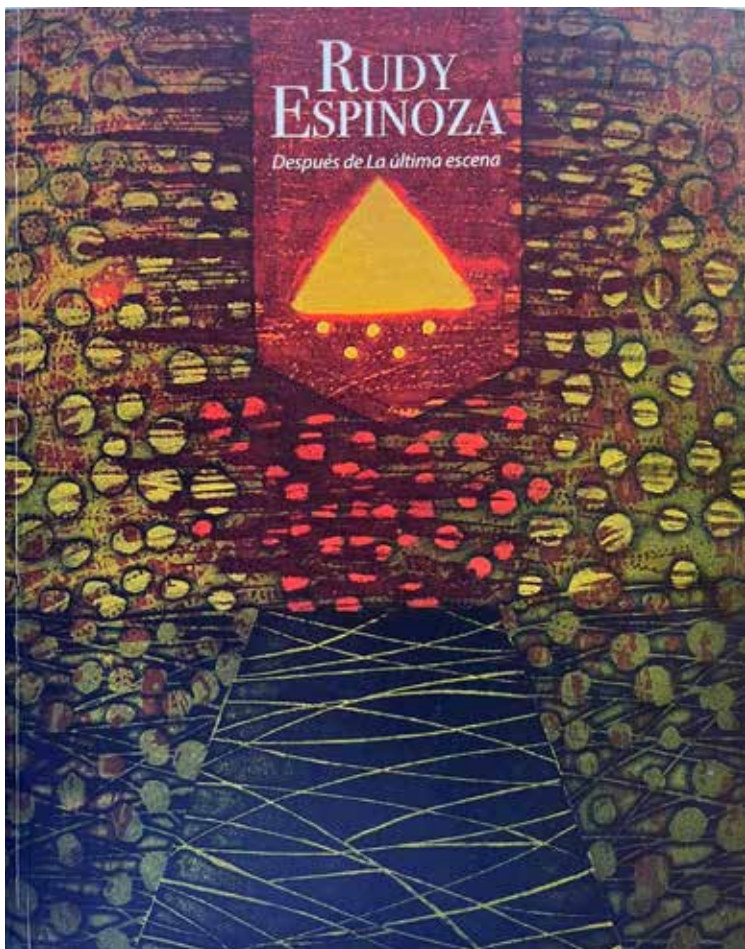


Rudy Espinoza Campo de Batalla

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N.86 Marzo/ March 2025
lhoxa.art





**Rudy
Espinoza
Campo de
Batalla**

Revista L´Hoxa. N.86
Marzo 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados
Unidos
Melissa Panages / Esta-
dos Unidos
LFQ / Costa Rica

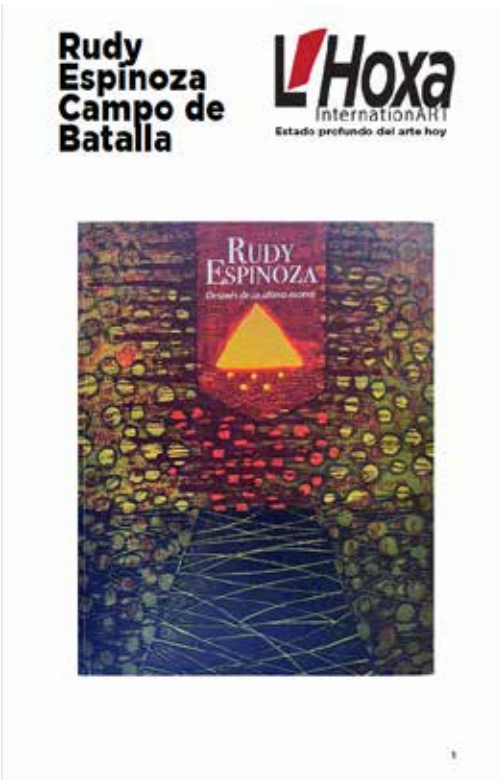
Diseño Gráfico LFQ
Fotos cortesía del MADC

L´Hoxa N.86
March 2025

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United
States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Photos MADC

Follow us on the web
archive: lhoxa.art
All rights reserved



Cubierta del libro / Book Cover

Rudy Espinoza: Campo de batalla

Leer el nuevo libro “Rudy Espinoza: Después de la última escena”, publicado por el Museo de Arte Costarricense (MAC), presentado en la Escuela Casa del Artista (ECA) a finales de febrero 2025, deja la certeza que la vida, obra artística o un libro como es éste, se gesta no de una, ni tampoco la última, sino de muchas escenas en las cuales se relacionan pensamientos, ideas, posicionamientos, preocupaciones, vidas, y en mi situación personal despierta nuestras vivencias de juventud, de una generación del arte nacional: la década de los años setenta.

Todas estas evocaciones al trabajo de Rudy Espinoza que encendió esta lectura me mueven a opinar acerca de la diversidad de sus escenarios, y en particular en los últimos en tanto develan visiones de una escatología o abordajes de los tiempos finales, que fueron abordados con gran fortaleza en el grabado en metal “La última escena” Serie Estigma 1985, con el cual ganó varios premios en incluso internacionales de los cuales la historiadora del MAC Ericka Solano escribe una copiosa lista a lo largo de su escrito. Con su escritura analítica y ojo documentador, ella refiere a este artista -gráfico, dibujante, grabador y maestro nacional, fundador del taller de grabado en ECA,

docente de la UCR y UNA-, y alude al tratamiento del “cuerpo” visto por Espinoza como un “espacio de batalla” (Solano 2025. P.74).

Esta percepción de escaramuza existencial cotidiana se advierte no solo en los tratamientos de otros abordajes conceptuales como también en el paisaje natural o el urbano, con las tribulaciones y contingencias que afectan al planeta tales como sismos, tsunamis, inundaciones, deslizamientos, incendios forestales, severas sequías, pero además y muy significativo en la creación misma de toda obra que para cualquier artista representa un territorio minado.

Generación de los setentas

Quizás porque conocí a Rudy Espinoza (1953-2018) desde tiempos de juventud cuando compartimos experiencias grupales con artistas como Naín Solís, Raúl Aguilar, Fabio Herrera, Fabio Cerdas, Rudy y quien escribe, en tanto nos tocó ser emergentes en la tan singular década ya comentada. Asistíamos a Certámenes de Paisaje Rural organizados antes de la fundación del Museo de Arte Costarricense (1977) por la Dirección General de Artes y Letras, se recuerda con aprecio a Doña Inés Trejos y Grace Blanco, que también crearon los Salones Anuales de Artes Plásticas de esos años que iniciaron exhibiéndose en las salas sur del Museo Nacional.

Pero además compartíamos aprendizajes en los cursos del Centro Regional para las Artes Gráficas (Creagraf) con sede en Artes Plásticas de la UCR a partir de 1976,

enclave de creadores centroamericanos y del Caribe, además de renombrados maestros quienes impartían los talleres: Rodolfo Abularach de Guatemala, Carlos Colombino de Paraguay, Rafael Bogarín de Venezuela, José Bermúdez de Cuba, Frank Eickmar y Golda Lewis de Estados Unidos entre otros.

Aprender los lenguajes del grabado en el Creagraf, habilitó la creatividad y el pensamiento crítico, compartimos experiencias discutiendo acerca de problemáticas regionales y asuntos centrales al arte que estaba cambiando para culminar con las grandes transformaciones de los noventa. Estas eran cartas de presentación que nos catapultaron a exponer en eventos locales e internacionales, reconocer los escenarios para circular legitimando la obra de arte y su amplitud de discursos.

Valorando el peso de aquellas prácticas que atravesaron la encrucijada del último cuarto del siglo XX, se devela que estos espacios fueron seno de largas discusiones acerca de momentos políticos, sociales y culturales que se vivían en el istmo, abrazando la Nueva Figuración Latinoamericana que propició Marta Traba desde su primera venida al país como jurado de la Bienal de Pintura Centroamericana en 1971, que de por sí fue un evento belicoso. Se recuerdan a artistas locales con quienes también compartimos: Raquel Villarreal, Fernando Castro, Fernando Carballo, Luis Carballo, Otto Apuy y a centroamericanos como los salvadoreños Arnoldo Ramírez Amaya y Armando Solís, y los guatemaltecos Moisés y César Barrios, quienes vivieron entre no-

sotros elaborando discursos más cercanos a preocupaciones humanas y sociales que de alguna manera entroncaron con los discursos de punta de una región de armas tomar.

En una matriz compositiva que dan carácter a algunas de sus obras e incluso cercanas a la abstracción, persiste la gran explosión, como las ocurridas en el espacio sideral, las explosiones en el sol o la colisión de meteoros que fragmentan en miles de rocas, tratados como texturas de fuertes mordientes, calidades muy frecuentes en los grabados de Rudy, de lo cual se deduce su carácter tan incisivo e irrevocable. También en otros son un volcán o una enorme bomba que al detonar provoca remezón, cuyos fragmentos destruyen.

Respecto a referentes de esta zona de su singular arte pienso en Goya, Caravaggio, Käthe Kollwitz, quienes llevaron a sus pinturas, dibujos, grabados aquellos fantasmas de la destrucción, de las guerras, del pathos que discurre en el hoyo existencial en que estamos sumidos tratando de emerger de sus angulosas contingencias cotidianas. Estas son las manifestaciones agudas de Rudy que más me anclan a comentar, e impelen a leer sus obras nadando a contracorriente en las aguas del río del arte en los cuales nos tragan los remolinos y vórtices.

Dibujar le permitió desplegar otros signos de tensiones sociales con furiosos abordajes, la historiadora acota: “Espinoza consideró que la gráfica era la técnica adecuada para expresar temas grotescos, feos o macabros,

como la muerte en su serie de dibujos al carboncillo *Necro-facto*. Estas obras evidencian situaciones humanas vinculadas al dolor y la oscuridad en circunstancias cotidianas de la contemporaneidad, son una crónica y crítica del artista a su contexto social” (Solano 2025. P67-68)

Contemporáneos y abordajes a la bestia

Comenta la historiadora acerca del singular abordaje en la obra del homenajeado con este libro:

“Espinoza recurre al animal como metáfora del ser humano, retrata de forma simbólica gestos culturales como la sexualidad, la violencia, la opresión o el uso excesivo del poder”. (Solano 2025. P.73)

Para algunos artistas locales de los noventa del siglo pasado e inicios de los dos mil como Manuel Zumbado, Sila Chanto, Emilia Villegas, Adrián Arguedas, Joaquín Rodríguez del Paso, Alberto Murillo, Edgar León, y aún más recientes como José Alberto Hernández, aquellas aguerridas vicisitudes de la vida enfrentan a un enemigo en común: bestia a veces representada por el buitre con sus garras acechantes, el toro con su afilada cornamenta, un perro rabioso de colmillos incisivos, pero en ocasiones la naturaleza misma es la que se vuelve en contra, con grandes tribulaciones.

Importa aclararlo pues en otras, como declaró Solano en la página 74, el temido enemigo es nuestro propio cuerpo cuando la enfermedad nos ataca, e importa considerar el cuerpo atávico de la cultura y sociedad misma.

Se recuerda la frase de Glissant que no me canso de citar por cuanto refieren a los abismos interiores que los indivi-

duos llevamos en la entraña a donde quiera que vayamos. (Glissant 2018)

Hoy se guerrea contra el filibusterismo moderno, el eterno poder hegemónico, la globalización y los banqueros, la política de déspotas como Trump, u otras bombas de tiempo e incluso discursos que se vuelven armas de doble filo encendiendo la reyerta internacional.

Importa decir, y con esto cierro el comentario, que la misma publicación del libro fue una lucha por siete años lidiando con instituciones de la cultura nacional como la Editorial Costa Rica, las editoriales universitarias de la UCR y UNA, en tanto que desde su fallecimiento en 2018 Rudy encargó a la colega artista diseñadora Carolina Valencia su diseño -una propuesta impecable, de estética y rigor-, ella tocó las puertas para presentarles la irrefrenable necesidad de homenajear la labor del maestro Espinoza, hasta que el Museo de Arte Costarricense, con el historiador de arte Esteban Calvo en la dirección, abrió las puertas a la iniciativa cuyo fruto se presentó, como se dijo, este febrero 2025 en la Escuela Casa del Artista, inaugurando además una de las galerías para los artistas emergentes actuales, para que tengan la oportunidad de exhibir en este espacio que lleva su nombre, sellando la última escena de su propia escaramuza campal.

LFQ. Marzo 2025

Referencias

Glissant, Edoard. Poética de la relación. 2018. Universidad de Quilmes.

Solano, Ericka. Rudy Espinoza Después de la última escena. 2025. MAC

**Rudy
Espinoza
Campo de
Batalla**

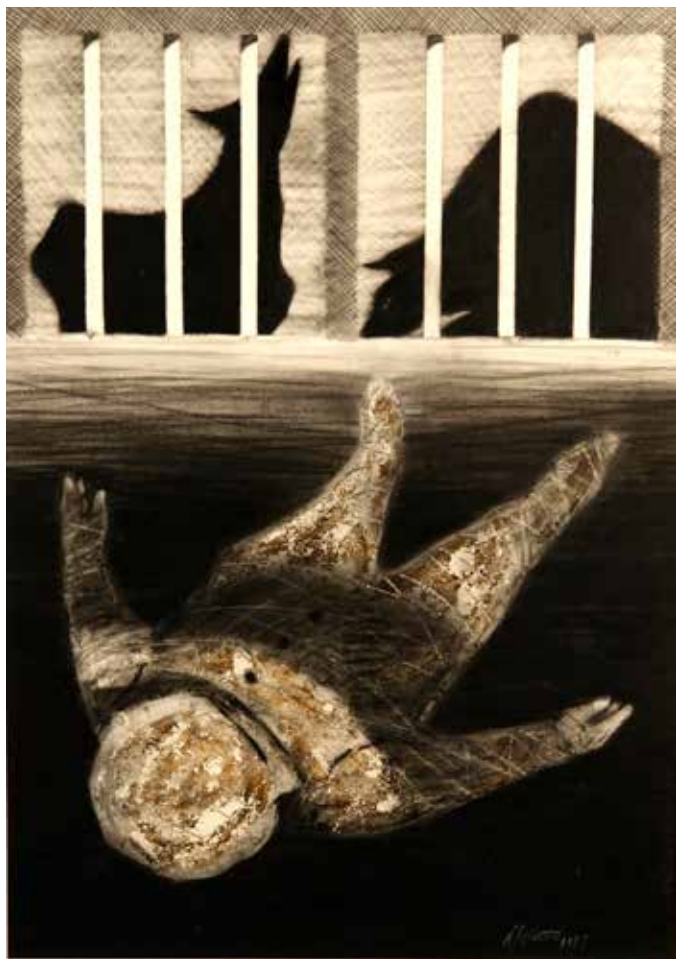


"respirar del polvo... el otro mundo"

1810









20

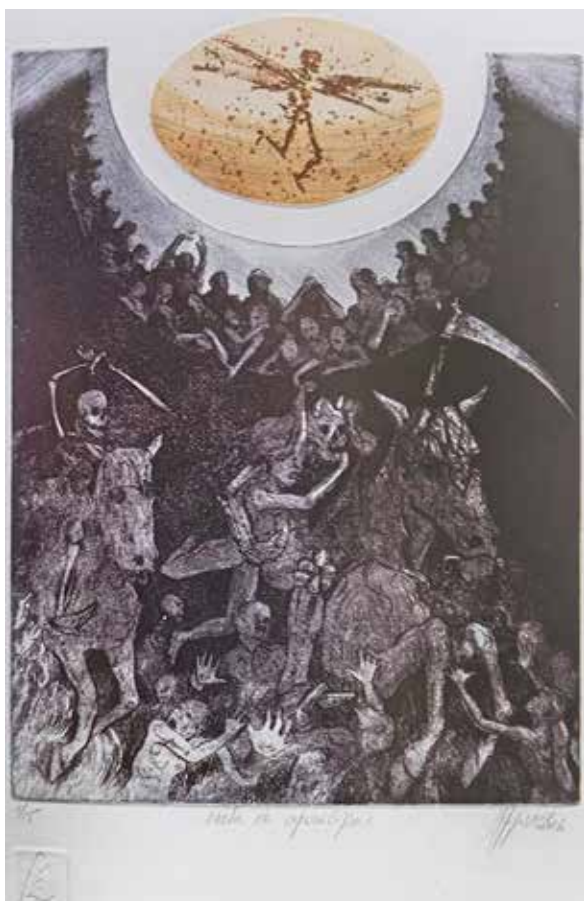


El Salvador



Affinity









Rudy Espinoza: Battlefield

Reading the new book “Rudy Espinoza: After the last scene”, published by the Museum of Costa Rican Art (MAC), presented at the Casa del Artista School (ECA) at the end of February 2025, leaves us with the certainty that life, an artistic work or a book like this one, is created not from one, nor the last, but from many scenes in which thoughts, ideas, positions, concerns, lives are related, and in my personal situation it awakens our experiences of youth, of a generation. of national art: the decade of the seventies.

All these evocations of the work of Rudy Espinoza that sparked this reading move me to give my opinion about the diversity of his scenarios, and particularly the latter as they reveal visions of an eschatology or approaches to the end times, which were addressed with great strength in the metal engraving “The Last Scene” Estigma Series 1985, with which he won several awards, including international ones, of which MAC historian Ericka Solano writes a copious list throughout his written. With her analytical writing and documenting eye, she refers to this artist - graphic artist, draftsman, engraver and national teacher, founder of the engraving workshop at ECA, professor at the UCR and UNA -, and alludes to the

treatment of the “body” seen by Espinoza as a “battle space” (Solano 2025. P.74).

This perception of daily existential skirmish is seen not only in the treatments of other conceptual approaches as well as in the natural or urban landscape, with the tribulations and contingencies that affect the planet such as earthquakes, tsunamis, floods, landslides, forest fires, severe droughts, but also and very significant in the very creation of any work that for any artist represents a mined territory.

Generation of the seventies

Perhaps because I knew Rudy Espinoza (1953-2018) since my youth when we shared group experiences with artists such as Naín Solís, Raúl Aguilar, Fabio Herrera, Fabio Cerdas, Rudy and who writes, while we had to be emerging in the very unique decade already mentioned. We attended Rural Landscape Competitions organized before the founding of the Museum of Costa Rican Art (1977) by the General Directorate of Arts and Letters. We remember with appreciation Doña Inés Trejos and Grace Blanco, who also created the Annual Fine Arts Salons of those years that began exhibiting in the south rooms of the National Museum.

But we also shared learning in the courses of the Regional Center for Graphic Arts (Creagraf) based in Plastic Arts at the UCR since 1976, an enclave of Central American and Caribbean creators, in addition to renowned teachers who taught the workshops: Rodolfo Abularach from Gua-

temala, Carlos Colombino from Paraguay, Rafael Bogarín from Venezuela, José Bermúdez from Cuba, Frank Eickmar and Golda Lewis from the United States among others.

Learning the languages of engraving at Creagraf enabled creativity and critical thinking, we shared experiences discussing regional problems and issues central to art that was changing to culminate with the great transformations of the nineties. These were letters of introduction that catapulted us to exhibit at local and international events, recognize the scenarios to circulate legitimizing the work of art and its breadth of discourses.

Valuing the weight of those practices that crossed the crossroads of the last quarter of the 20th century, it is revealed that these spaces were the heart of long discussions about political, social and cultural moments that were experienced in the isthmus, embracing the New Latin American Figuration that Marta Traba promoted since her first coming to the country as a jury for the Central American Painting Biennial in 1971, which in itself was a bellicose event. They remember local artists with whom we also shared: Raquel Villarreal, Fernando Castro, Fernando Carballo, Luis Carballo, Otto Apuy and Central Americans such as the Salvadorans Arnoldo Ramírez Amaya and Armando Solís, and the Guatemalans Moisés and César Barrios, who lived among us elaborating discourses closer to human and social concerns that in some way connected with the cutting-edge discourses of a region of armed forces.

In a compositional matrix that gives character to some of his works and is even close to abstraction, the great explosion persists, like those that occurred in outer space, explosions in the sun or the collision of meteors that fragment into thousands of rocks, treated as textures with strong bites, very frequent qualities in Rudy's engravings, from which its incisive and irrevocable character is deduced. Also in others they are a volcano or a huge bomb that when detonated causes shaking, whose fragments destroy.

Regarding references from this area of its unique art, I think of Goya, Caravaggio, Käthe Kollwitz, who brought to their paintings, drawings, engravings those ghosts of destruction, of wars, of the pathos that runs in the existential hole in which we are mired trying to emerge from its angular daily contingencies. These are Rudy's acute manifestations that anchor me the most to comment, and impel me to read his works swimming against the current in the waters of the river of art in which the whirlpools and vortexes swallow us.

Drawing allowed her to display other signs of social tensions with furious approaches, the historian notes: "Espinoza considered that graphics were the appropriate technique to express grotesque, ugly or macabre themes, such as death in his series of charcoal drawings *Necro-facto*. These works show human situations linked to pain and darkness in everyday circumstances of contemporary times, they are a chronicle and criticism of the artist of his social context" (Solano 2025. P67-68)

Contemporaries and approaches to the beast

The historian comments on the unique approach in the work of the person honored with this book:

“Espinoza uses the animal as a metaphor for the human being; he symbolically portrays cultural gestures such as sexuality, violence, oppression or the excessive use of power.” (Solano 2025. P.73)

For some local artists from the nineties of the last century and the beginning of the two thousand such as Manuel Zumbado, Sila Chanto, Emilia Villegas, Adrián Arguedas, Joaquín Rodríguez del Paso, Alberto Murillo, Edgar León, and even more recent ones such as José Alberto çHernández, those brave vicissitudes of life face a common enemy: a beast sometimes represented by the vulture with its stalking claws, the bull with its sharp antlers, a mad dog with incisive fangs, but sometimes nature itself is the one that turns against us, with great tribulations.

It is important to clarify this because in others, as Solano stated on page 74, the feared enemy is our own body when the disease attacks us, and it is important to consider the atavistic body of culture and society itself. Glissant’s phrase is remembered, which I never tire of quoting because it refers to the interior abysses that we individuals carry inside us wherever we go. (Glissant 2018)

Today there is a war against the modern filibuster, the eternal hegemonic power, globalization and the bankers,

the politics of despots like Trump, or other time bombs and even speeches that become double-edged swords igniting international brawls.

It is important to say, and with this I close the comment, that the very publication of the book was a struggle for seven years dealing with institutions of national culture such as Editorial Costa Rica, the university presses of the UCR and UNA, while since his death in 2018 Rudy commissioned fellow artist-designer Carolina Valencia to design it - an impeccable proposal, of aesthetics and rigor - she knocked on the doors to present to them the irrepressible need to honor the work of maestro Espinoza, until the Museum of Costa Rican Art, with the art historian Esteban Calvo in the direction, opened the doors to the initiative whose fruit was presented, as stated, this February 2025 at the Casa del Artista School, also inaugurating one of the galleries for current emerging artists, so that they have the opportunity to exhibit in this space that bears their name, sealing the last scene of their own pitched skirmish.

LFQ. March 2025

References

Glissant, Edoard. *Poetics of the relationship*. 2018. University of Quilmes.

Solano, Ericka. *Rudy Espinoza After the last scene*. 2025. MAC

MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

